

Porque está ahí

El francotirador paciente

Arturo Pérez-Reverte
Alfaguara. Madrid, 2013
302 páginas. 19,50 euros (electrónico: 9,90)

Por Guillermo Altares

NARRATIVA. 5POINTZ, UN EDIFICIO en el oeste del distrito de Queens, visible desde el metro, era considerado la meca del grafiti en Nueva York porque reunía algunas de las mejores pinturas callejeras de la ciudad. Hasta el propio Banksy, que había pasado un par de semanas marcando esquinas en Manhattan, había pedido que se respetase un espacio urbano único. Pero, con nocturnidad y alevosía, las pinturas fueron borradas a mediados de noviembre. Mandaba el dueño del edificio, no los artistas, ni la trascendencia o la importancia del arte de las paredes. La ley de la calle es así y el destino de los grafiti es azaroso. Como dice Sniper, el personaje central de la nueva novela de Arturo Pérez-Reverte, "si es legal, no es

Las novelas de Pérez-Reverte, como ocurre con los mundos literarios forjados a lo largo de muchos años y miles de páginas, se nutren siempre de contradicciones. Por un lado su literatura reconstruye en profundidad un mundo concreto, ya sea el ajedrez, los barcos, los narcocorridos, el Madrid de la rebelión contra los franceses, el Siglo de Oro, el Cádiz de las guerras napoleónicas o, como en este caso, las leyes y códigos de los grafiteros. A veces da la sensación de que Pérez-Reverte disfruta tanto con la investigación como con la escritura. Sus inmersiones no requieren solo meses o años de lecturas, sino también viajes, patear las calles, incluso, como en este caso, meterse en unos cuantos líos: si quieres escribir sobre el mundo de los grafiteros es inevitable acompañarles en alguna excursión no precisamente legal. Se trata de novelas ancladas en un tiempo y en un espacio, que forman parte esencial de la propia trama, como ocurre, por ejemplo, con la literatura de Graham Greene.

Pero, al igual que uno puede detectar un personaje de Greene en Haití, en Vietnam o en el Londres de los bombardeos nazis, también se puede localizar a los seres que salen de la pluma de Pérez-Reverte independientemente de la época. Suele haber una búsqueda, muchos de sus personajes siguen sus propias reglas, que no suelen coincidir con las de la sociedad en la que viven. No siempre resulta sencillo determinar lo que está bien y lo que está mal, o incluso no acabar poniéndose del lado de los malos (si es que lo son): los dilemas morales que se plantean casi nunca se resuelven siguiendo las normas al uso. *El francotirador paciente* está narrado por una experta en arte, que parte en busca de un misterioso grafitero, Sniper, a través de España, Portugal e Italia, por encargo de un magnate de la edición que pretende meterle dentro del sistema. Se trata de un viaje iniciático, con ecos del recorrido en un barco por el río Congo en busca de Kurtz, aunque en este caso el fugitivo no domine a



Pérez-Reverte ha reconstruido el mundo del grafiti. Foto: Cristóbal Manuel

los nativos sino a los pintores callejeros. Si perdura, tampoco. De hecho, Muelle, el mítico grafitero español que marcó Madrid con su firma en los ochenta, fallecido de cáncer a los 29 años, solo ha dejado dos firmas para la posteridad: una en un túnel y otra en la calle de la Montera.

Para todos los seguidores, y son muchos, de las aventuras del capitán Alatraste o para los lectores de sus últimas novelas, *Un día de cólera*, *El asedio* y *El tango de la guardia vieja*, puede resultar extraño que Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) haya dado un salto tan contundente hacia el presente para sumergirse en el mundo del grafiti en su nuevo libro, *El francotirador paciente*. Sin embargo, en sus tiempos como periodista no se dedicó solo a las guerras lejanas, sino también a las cercanas y su espacio nocturno de Radio Nacional, *La ley de la calle*, es de los mejores programas de sucesos que se han hecho. Por allí desfilaron personajes bastante parecidos a los que se asoman por las páginas de su nuevo libro, voces fuera del sistema que también aparecen en su célebre relato *Un asunto de honor* y, por qué no, en *La Reina del Sur*, su narración del México del narco.

En sus páginas, también aparece de vez en cuando la visión descarnada de nuestra sociedad del Pérez-Reverte de los artículos dominicales y de la red social Twitter: tiene unas buenas dosis de crítica social, de inconformismo, de cabreo, pero también de respeto por los tipos que son capaces de seguir sus propios códigos hasta el final.

Cuando se convirtió en el primer blanco en escalar el Everest, le preguntaron a Edmund Hillary por qué se había jugado la vida en una apuesta contra la montaña que tenía muchas posibilidades de perder. "Porque está ahí", respondió. Puede ser un buen lema para los grafiteros de *El francotirador paciente*, artistas que se llaman a sí mismos escritores, que se marcan retos constantes y peligrosos sabiendo que, como ocurrió hace unos días con 5Pointz o con Muelle, su obra está condenada a la desaparición, a veces casi inmediata. También podría ser un buen lema para los desafíos literarios que se marca Pérez-Reverte. Al cerrar este libro, uno se pregunta cuál será la próxima escalada, el próximo viaje. ●